

Ante las elecciones municipales

NUESTROS lectores están ya informados de que el próximo otoño tendrá carácter electoral. Primero, elecciones municipales en Barcelona; después, en toda España. La importancia de tal fenómeno, si siempre es de la máxima entidad, sube de punto en la coyuntura de profunda expectativa en que vive el país. Nos vamos aproximando los españoles, aun sin quererlo expresamente, a una fase crítica. Los interrogantes sobre el futuro surgen, cada vez con más insistencia y ansiedad, de todas las mentes que se ocupan y preocupan de la problemática política. Y no hay que lamentarlo. Lo malo sería la falta de interés, la despolitización abúlica, la pasividad fatalista.

PERO el hecho de que las elecciones municipales se vayan a celebrar por el mismo sistema que tantas reservas y tan reiteradas ha suscitado, da motivo bastante para meditar si sus consecuencias traerán al país los beneficios que serían de apetecer. No se trata ya, sin embargo, de volver sobre lo acordado. Lo importante es que la renovación de los municipios se haga de la manera más genuina. Precisamente en esta sección hemos abogado siempre (estimándolo asunto capital para el régimen) por una representatividad plena y clara, desde la base. Una representatividad sin concesiones a las maniobras y amañes caciquiles, de tan inveterado uso, desgraciadamente, en nuestra historia política. En la medida en que se logren unas elecciones honestas en la base, sabremos todos (lo sabrá, preferentemente, el estrato dirigente del país) a qué atenernos...

LA carencia de unas asociaciones políticas y sindicales, tal como están previstas (y no reguladas todavía) en el sistema constitucional, va a ser un grave obstáculo para alcanzar en las elecciones municipales la autenticidad que les es necesaria. Ciertamente, con buena voluntad, mucho se puede corregir sobre la marcha de los acontecimientos. Hay una gran dosis de buen sentido y de perspicacia en las gentes de nuestro pueblo, que ha de ayudarlas a superar en las próximas elecciones el obvio desconcierto que en ellas habrá de producir el hecho de que, tras el aplazamiento de un año, se decida ahora, antes de que la nueva ley de régimen local haya sido discutida y aprobada en las Cortes, proceder a la renovación de los municipios. El ministro de la Gobernación ha manifestado al respecto su propósito de "garantizar la igualdad de oportunidades y el contraste de pareceres entre los candidatos y sus electores". Y no dudamos de que a este fin, como ha indicado también el señor Garicano Gofí, ha de contribuir, más que ningún otro recurso de propaganda, la utilización de los medios informativos oficiales (a saber, la televisión y la radiofonía) por los candidatos.

EFECTIVAMENTE, una campaña electoral sin medios informativos al alcance de los candidatos sería del peor efecto ante la opinión pública y desautorizaría cualesquiera resultados. El silencio como la demagogia son enemigos de la verdadera democracia en cuanto sistema de participación ordenada de los ciudadanos en los negocios públicos. Es preciso oír al pueblo en la voz de sus presuntos representantes. Sólo así el pueblo podrá elegir los mandatarios que estime más adecuados a sus deseos y necesidades.